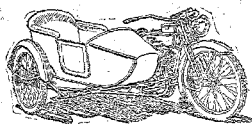


El Presidente Electo: ¡Camaradas, os agradezco en nombre de la patria!
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

YA LLEGÓ LA



HARLEY-DAVIDSON

*Llégrese a verla al almacén
de Enrique Alvarez Hnos.*

—Es notable ver como la misma cosa afecta de diferente manera a las personas: yo pasé tres noches enteras sin dormir pensando en mi discurso, y en cambio mi auditorio se durmió en cuanto empecé.



Icy--Hot

Las botellas al vacío de la mejor calidad.

Conservan el contenido.

Hirviendo, 24 horas.

Hielado, 3 días.

Botellas de medio litro y un litro, de boca angosta y ancha, de varios modelos, desde

4 sueres.

El mejor surtido, se encuentra siempre donde

R. Puente y Cia.



PIANOLA Se desea una *Pianola* en arriendo, en buen estado y con un repertorio de piezas escogidas. Se garantiza formalidad.

Pago buen precio.

Informes en esta Administración.

J
A
B
O
N
O
G
I
T
A
N
A

TELÉFONO 3 9 0

MANUEL M. ROJAS APARTADO 2 9 7

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente. Especialidad en trabajos militares.

CARICATURA

SEMANARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL

ORGANO OFICIAL DE LAS PERSONAS DE GRAN TALENTO

DEFIENDE LO INDEFENDIBLE--ATACA LO INATACABLE

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N°. 60 (SANTA BARBARA)—APARTADO DE CORREOS LETRA Z

Año I Quito, Ecuador, domingo 22 de Junio de 1919 N°. 27

A HERRERA

*Mira curules
curules de curules
la curules que
no se curules.*

Es con voz de la Biblia, o trabuco a la mano
Que habría que llegar hasta tí, Luchador!
Primitivo y terrible, testarudo y bragado,
Con tres cuartos de Villa y otros tres de Nemrod!
Eres un cura auténtico,
Eres el domador
De los *chapas* ingenuos que tienen sangre indígena
Que huelen a *barana* y no hablan español!

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza
Eres listo, eres hábil; vences al celador,
Y combatiendo obispos y asesinando chapas
Eres un verdadero desarzobispador
(Eres el cura Irreductible
Como dice la prensa de hoy).

Crees que tu casa es fortaleza
Edificada a prueba de cañón;
Que donde pones el hombro
Cien columnas pones:

No!

Los clérigos unidos son potentes y grandes
Cuando ellos estornudan hay un hondo temblor
Que pasa por las curias que soportan los Andes
Si predicáis, la vuestra es la misma canción.
Ya "El Comercio" os ha dicho: Las beatas son nuestras

(Apenas brilla alzándose Manuel Sotomayor
Y "La Voz del Obrero" se levanta) Sois ricos.
Juntáis al culto aurífero, el culto de Simón;
Y alumbrando el camino de la fácil-colecta
Su gran "Verdad" levanta Manuel Elicio Flor!

Mas nuestra **Polecía** que ha tenido sus *chapas*
Desde los viejos tiempos de don Juan Salvador,
Y sin perderlas sigue las huellas del Gran Baco,
Y viste el uniforme primero que vistió;
Y se pega sus tragos y enamora a las cholos,
Y maltrata a los indios; salva al contraventor
Y se duerme en la esquina y ronca a pierna suelta
Sea de día o de noche; haga frío o calor;
Esa Gran **Polecía** que no cambia de cáscara
Desde que vino a Quito Don Cristóbal Colón
La **Polecía** férrea; la noble **Polecía**
De la que dijo un día el señor Gil Antón.
"Ya me cargan los chapas" esa Gran **Polecía**
Que tiembla a los borrachos y que vive en alcohol;
Hombres embonetados de alma bárbara, vive
Y bebe y come y duerme y desafía al Sol.
Tened cuidado. Vive nuestra Gran Polecía
Hay mil pesquisas sueltos de Octaviano el León.
Se necesitaria, Herrera, ser por Dios mismo,
Pancho Villa el terrible, oh Gran Contraventor
Para tenerlo en vuestras férreas manos

Y pues contáis con todo, falta una cosa: Yo!

Rubén del Río.



**HOMBRES
DE EMPUJE**

Voici! querido lector, un hombre que sin pretensiones de pedagogo ni académico ha hecho más por la cultura del país que los preceptores con hambre, los conferencistas y los jesuitas, sin descuidar aquello de que "les affaires sont les affaires".



Un nuevo colaborador

EL CARICATURISTA LARA

Desde el número anterior hemos tenido la satisfacción de presentar en las páginas ilustradas de este semanario, dibujos del nuevo y joven caricaturista Lara, alumno de la Escuela de Bellas Artes, que presentamos al público como uno de nuestros colaboradores y lo recomendamos, aunque él no necesita mas recomendación para acreditarse que sus propias obras, que revelan el desarrollo de su espíritu y la orientación moderna de su arte, que se distingue sobre todo por el sello de novedad que ha sabido darle, por el buen gusto en la factura de sus dibujos y por cierta simpática tendencia decorativa de sus caricaturas.

Lo demás lo dirá el mismo señor Lara con los trabajos suyos que seguiremos presentando en este Semanario.

EN ESTOS DIAS . . .

*Las elecciones universitarias.—¡Barberis o nadie!—¡Pólit o bala!—
Papam habemus.—Guillermo Pólit, primer Presidente de la Federa-
ción de Estudiantes Ecuatorianos.—En el Club.*

Vaya que han metido bulla gorda y sostenida los muchachos universitarios, con sus elecciones para Presidente de la Federación. Se habían posesionado tanto, habían tomado tan a lo serio su papel de ciudadanos electores, que daba envidia y gusto al verlos. Y los tres días designados para elegir al Presidente fueron días de ajeteos y trajines encantadores, por lo nobles, acalorados y vibrantes, dentro del marco de la corrección más admirable.

Quien se hubiera dado un tiempito para pasarse, en esos días, por el patio principal de la Universidad, habría gozado de un espectáculo sobre modo emocionante.

Una mesa electoral, chuscamente estirada, majestuosa y solemne: Carrión, presidiendo, con toda la tiesura de un buen Teniente Político de pueblo; el *ñato* Velasco, haciendo el Secretario, apoderado de la urna, para evitar fraudes y exhibiendo fórmulas y solemnidades; Luis Alcívar, sintiéndose vocal con una potestad de patriarca, revisando nombres y registros: *¡puede votar!* la espetaba a cualquier pacífico elector que se acercaba. ¡Era de verlos, señor!

Rodeando la mesa, y en grupos pintorescos y alegres, por todo el patio, los ciudadanos electores. Daban a la mesa, por lo dicharecheros, salados y alborotadores, la apariencia exacta de esas famosas de San Roque, en tiempo de elecciones edilicias, terciando en ellas los entusiastas chiquillos del S. O. Q.

En primera línea, pero convenientemente alejados de la mesa, por disposición presidencial, los *leaders* del *barberismo* y del *politismo* (a) *cachismo*, desarrollando todas sus energías por atraer sufragios a sus respectivos candidatos; y haciendo su campaña de la manera más graciosa y más astuta que imaginarse cabe; apenas se asomaba un elector, tranquilo y desprevenido, se lanzaban contra él emisarios de ambos bandos a conquistarlo para sus fines; y era de verse como lo crucificaban, le entregaban papeletas de uno u otro candidato, y por los aires, le conducían a la mesa. Y los electores—palabra—dieron altas muestras de irreductibilidad e independencia: se dió el caso de electores *traídos* (¿ver

dad amigos Montalvo y Andrade?) por los luchadores de un bando, como un triunfo, pedir una papeleta, y sufragar por el candidato contrario, con verdadera recifia de los que les llevaron.

Las horas de escrutinio. Se cumplían todas las solemnidades reglamentarias, con una asombrosa y grave exactitud. Se contaban firmas, se rompían los sellos de la urna, y empezaba la proclamación de los votos. Era algo verdaderamente sensacional; grupos numerosos y compactos, rodeaban la mesa, ocupando los del un partido, la derecha de la Presidencia, y los otros la izquierda. Carrión, ahuecando la voz, para dar mayor pompa y seriedad al acto, vociferaba los votos: *¡Guillermo Pólit!* —Los de la derecha gritaban, aplaudían, metiendo una algazara de siete legiones de demonios. —*¡Luis Barberis!* —Eran entonces los de la izquierda los dueños de la situación: *¡Adentro negrito! ¡Bien, Barberis!* . . .

Terminado el acto, todos, tirios y troyanos, se disparaban a la calle, formando una algazara indomitable:

¡Pólit o bala!

¡Barberis o nadie!

La parodia de estas frases tristemente célebres, sonaba a sarcasmo en los labios de esos muchachos buenos, incontaminados de esbirrismos y canallerías. . . .

Llegó la hora del escrutinio final, del que había de decidir, incontestablemente, a cual de los dos distinguidísimos contendientes, había designado la mayoría reglamentaria de sufragios, para *Primer Presidente de la Federación de Estudiantes Ecuatorianos*.

Se supo la verdad. Y el nombre prestigioso y simpático del electo:—GUILLERMO PÓLIT—fue recibido con entusiastas y fraternales aclamaciones de todos.

Con el Presidente electo de la Federación, comienza la segunda parte, la más edificante; por lo cordial; la más simpática, por lo inusitada; la fiesta de los Presidentes, en el Club.

La gloria del reír sano y jocoso, el triunfo de la alegría fraternal, sin mezquindades ni recelos: Luis Barberis y Guillermo Pólit se

abrazan, en medio de la delirante aclamación general; dando así el más significativo ejemplo de gentileza, de gran corazón, de altísima cultura.

Todo hablan. Se vierte, en el ambiente propicio, la consolación de los recuerdos, por lo que se ha hecho; y el estímulo de la esperanza y la confianza, por lo que se hará. Y emerge el fervoroso y sincero florecer de ilusiones y proyectos. Pólit, pide la colaboración de todos, para la realización cumplida de los grandes designios de la nueva entidad; y todos le prometen lealtad y decisión, en fuerzas y energías.

Barberis, el *negrito* Barberis, dice hermosas palabras, todas sinceridad y corazón; y el cariño que a todos ha sabido tan hondamente inspirar, hace que se le escuche con atención devota. El es el precursor y el creador del resurgimiento universitario actual; él dignifica la fuerza simpática de cohesión y de interconocimiento estudiantiles. La casa, el *nido*, allí donde han nacido afectos y se han fortificado simpatías, obra suya es, pri-

mordialmente; y él fue quien dijo que se podía reír, que se podía vivir, al margen del estudio, y sin desatenderlo. . . . La terminación sentimental y bellísima de su discurso, es recibida con una salva de aplausos, que se brán decirle al querido Presidente del Club, cómo le quieren todos los muchachos universitarios. . . .

Vuelve a hablar Pólit. Lo embarga la emoción, dice bellas frases de reconocimiento para la indiscutida labor de Luis Barberis. Y como un programa simbólico de la labor de mañana, Pólit, el Presidente, el *cacho* Pólit, invita a todos los compañeros a cantar. . . . Y cantan. . . .

¡Qué bella iniciación, qué gran programa! . . . La juventud que lucha, la juventud que piensa, canta: . . .

Después? . . . Todo: el afecto en eclosión sincera y efusiva; y el retirarse de todos, con el pleno convencimiento de haber hecho mucho, y de haberlo hecho bien.

Flores Flores.

CORRESPONDENCIAS POLITICAS

Densos nubarrones se ciernen sobre el Horizonte de la Patria. Los Partidos Políticos se aprestan a la lucha, a la Gran Batalla Democrática de la Elección Presidencial que se librará dentro de la República en Enero próximo. Entonces, dejando a un lado bastardas ambiciones y rencillas lugareñas, percatándose del mal que haríamos al Partido dejando de concurrir con nuestro voto al triunfo del Candidato Liberal; todos, como un solo hombre, los descendientes de Montalvo, de Cevallos, de Juan León Mera, de Luis Martínez, del Pancho Largo, del Ilustre Ciego y otros. Ciento, acudiremos en Masa a las Urnas Electorales.

Mas, para que el Partido triunfe sobre las megas conservadoras, es necesario dejarnos de triquiñuelas y zancadillas y propender a la Unión de la Familia Ecuatoriana en lugar de fomentar su Escisión, como vienen haciendo sus hijos Ingratos que no quieren verla agrupada bajo los pliegos de la misma bandera, como era el ideal de los que, por darnos Patria y Libertad murieron martirizados a poquito de salir de la Casa de doña Natalia Cañizarez, en las calles mismas de Quito Luz de América.

Da bascas, señor Director, la guerra cruda que con fines aviesos hacen algunos pocos vecinos de ésta, que aún militan en las filas conservadoras, a sus adversarios los liberales que, de pasa sea dicho, son casi todos los hombres connotados y de viso en esta ciudad por mil títulos heroica, de valor puesto a prueba en la campaña de Manabí, cuando el coronel López tuvo la honrosa distinción de maniobrar con un batallón de ambateños al pie de la fortaleza negra de "Chamizas"; y no podía ser de otra manera, ya que de

aquí se levantó el disciplinado grito de ¡Plaza o balai, como de aquí ha de salir otro grito semejante, que condense las Aspiraciones Nacionales pidiendo el hombre predestinado a regir los destinos de la República.

Al perguenar estas líneas, temo alargarme demasiado en esta correspondencia, pero no quiero omitir el comunicar a sus lectores, la inauguración de un Club compuesto solo de la gente connotada del lugar, y cuyo fin es oponerse a las intemperancias de los conservadores, en lo que se refiere a postulas presidenciales. Al efecto, reunidos en el amplio salón del "Hotel Acrimonia", tomaron la palabra los liberales más antiguos con sus respectivos corchetes o micrófonos al oído, como requería la solemnidad del acto, y después de cruzar algunos tiros al aire y unas pocas palabras indispensables, ambas ceremonias, ejecutadas como es de costumbre, en señal de regocijo en pueblos cultos como el nuestro, se resolvió que todos los socios—que pasan de cuarenta—comprasen a la brevedad posible sus respectivos revólveres, de preferencia los de cinco tiros, pues que, es imposible la organización racional de un centro, ya sea de cultura o electoral o de la índole que fuese, sin este aparato igualitario, fundado en una República Democrática.

Antes de terminar la sesión, se libó una copa de champaña, terminando con una doble salva de tiros dirigidos a los pies de cada vecino, costumbre llamado "cuyes" por el pueblo. Es algo así como el "correr la pólvora" de los moros, pero que nada tiene que ver con el regocijo grotesco usado por los Cow Boys americanos por ejemplo. No, es costumbre muy hermosa, que ya querían emitirle pueblos más cultos que el nuestro, pero, desgraciadamente les parecemos muy inferiores.

El Corresponsal.

DE LA VIDA QUE PASA

Mientras la ciudad duerme.—La vida nocturna de Quito.—Los cines.—Los clubs y los cafés.—Las calles exóticas

Desde aquellos buenos y sabrosos tiempos en que nuestros antecesores comían a las 4 de la tarde, tomaban el oloroso chocolate a las 7 de la noche, después de resar el santo rosario, —la familia toda reunida— y luego mandaban a dormir a los chicos y ellos salían a visitas para volver a las 9, la hora de la queda, a dormir a su turno; algo se ha adelantado en lo que con la vida nocturna se relaciona, porque hoy comemos a las 7 u 8 y salimos inmediatamente a la calle, grandes y chicos, para matar las primeras horas de la noche en las varias nocturnas distracciones que la ciudad nos ofrece. Aunque a la verdad, es de lamentar la supresión de aquella encantadora costumbre de la cena del chocolate en familia (más bien que en taza) pero hoy hemos adoptado otras si no más patriarcales y plácidas, por lo menos más en armonía con los tiempos actuales. Porque, en efecto, hoy tenemos los cines con sus puertas perennemente abiertas; los cafés nocturnos, sitios deliciosos donde ejercitamos los vicios más generalizados en la especie humana, que son el opinar sobre todo lo que no entendemos y el hablar mal del prójimo; los clubs, centros o agrupaciones de gentes que juegan, beben, hablan de política y desbaratan las honras ajenas, con el pretexto de ser de la misma profesión, del mismo pueblo o por tener idénticos vicios, o sin ningún pretexto: cuando no, tenemos de vez en cuando una compañía de opereta, zarzuela o drama, que actúa en *nuestro coliseo* y que hace las delicias de nuestra *culta y distinguida sociedad* que no sabe divertirse.

He aquí, pues, enumerados todos los decentes aunque no siempre inocentes placeres que la ciudad, esta querida "ciudad alegre y confiada", nos brinda las noches, que de los otros, los vedados y clandestinos no hablaré, ya que estaréis conformes conmigo en que estos puntos más vale no tocarlos.

Pero hay ciertas cosas que uno las piensa siempre y bien querría expresarlas como las ha pensado, y una de ellas es sierto vacío que en tratándose de vida nocturna siente, yo que tengo una íntima complacencia y una delectación egoísta en ambular por esas calles solitarias y silenciosas en las noches tí-

bias y maternales que acarician con discreta claridad lunar. Un enorme vacío que causa la soledad misteriosa de la ciudad que duerme a pierna suelta, una vez dadas las once de la noche y cerrados los cines y la mayor parte de los cafés; un vacío causado por la falta de ruido y de movimiento y por la ausencia absoluta de vida.

A ciertas horas de la noche, cuando después de los momentos transcurridos en interminable coloquio conmigo mismo, regreso a mi domicilio meditando y callado, en la calle desierta no veo ni el rastro de un ser viviente siento un temor pueril e inexplicable, y la necesidad de buscar la compañía de alguien con quien platicar y ambular, mientras la luna, —luna de los poetas— acaba de descubrir su forma redonda entre las nubes de gaza, con el soberano impudor de aquellas livianas princesas que se desnudaban delante de sus esclavos.

Y me ha pasado, que en alguna de esas noches he encontrado un amigo y lo he arrastrado conmigo a vagar sin objeto y a recorrer de uno a otro extremo la ciudad sin más que el anhelo impreciso de sentir y de soñar.

En una de esas noches de abstracción y de ambular triste y melancólico, he visto la falta de vida nocturna en esta ciudad y la falta de sitios de abrigo para nuestras errantes y noctívagas humanidades.

Y mientras el espíritu vuela por no se sabe que desconocidos espacios, allá lejos en una sórdida taberna gimen las cuerdas de la guitarra acompañando a la canción «agria y falsa» de un ebrio, sólo interrumpida por los ronquidos de un chiquillo que duerme pesadamente tirado en el suelo, por la voz aguardentosa del tabernero y las risas desasosadas de una maritornes.

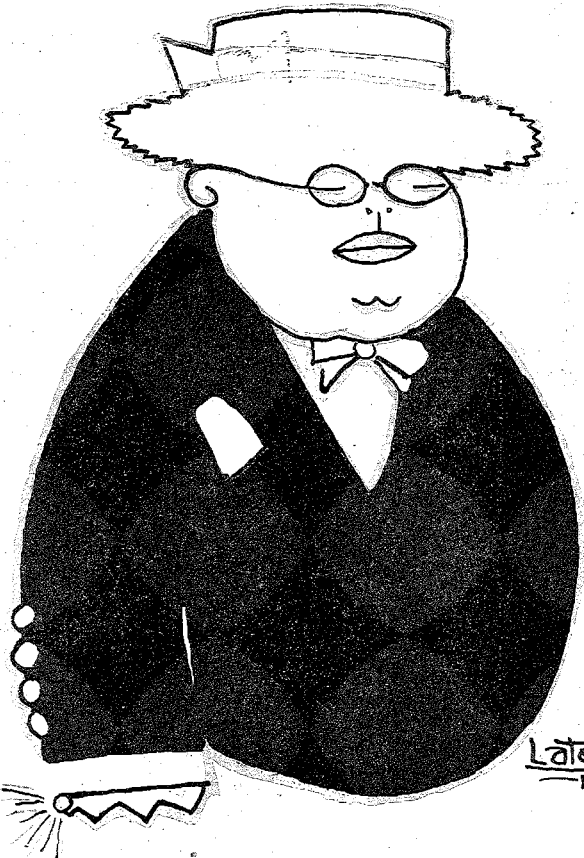
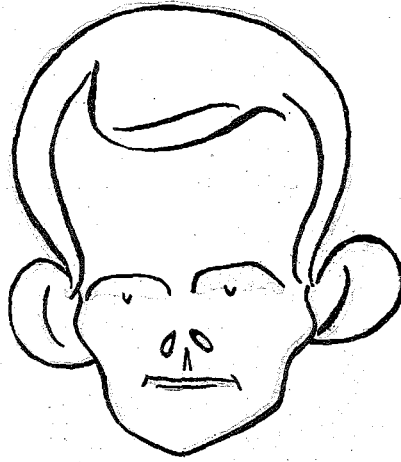
Nos hemos detenido a ver el espectáculo y a oír la desacompasada canción y casi sin sentir hemos pisado lo cola de un perro que dormía su sueño plácido en la mitad de la calle.

Esto es todo, estas son todas las distracciones nocturnas de la ciudad, hacen pensar pero apenas dan asunto para una crónica quilla vulgar; cansados de caminar sin rumbo nos retiramos a nuestras casas, y te contamos lector que en nuestras noches, bien puede el cronista dejar que vuele la fantasma en espera de tiempos mejores. ¡En Quito no hay vida nocturna!

Alonso Quijano

De las riveras del Guayas

Este gran don César Borja
y Cordero
es una fijurilla
o, un fijurín.
Y sin grande trabajo
el inventó «La Pólvoa»
con un señor Ministro,
alto y muy majo.



Que no saben Uds:
quién es don Leonardo?
Pues es un torvellino,
y también en petardo.
Es un tenorio obeso
y, aunque feillo,
dicen que es de gran suerte
y que es muy pillo. . . .



Latorre
19

Tipos y escenas de mi tierra

Al Campo!

La familia de Don Braulio Pedernales se va al campo.

Dicha así la cosa, parece que no tuviera ninguna importancia ni presentara la menor dificultad, ya que cualquier hijo de vecino es muy dueño de irse donde le plazca; pero en el caso presente, aquella importancia y esta dificultad saltan a la vista, cuando se sabe que la honorable familia Pedernales se compone del marido, la mujer, una suegra, una cuñada, seis chiquillos, la nodriza, dos criadas, el peje, la cocinera y el *guasiama*, amén de un perrillo faldero, dos gatos, una lora y un canario; y cuando se añade que la suegra pesa docientas libras, que la Señora está en cinta, que la cuñada sufre de los nervios, que de los chiquillos, el menor está de pechos, mientras que el mayorcito apenas cuenta diez años, y que la gente de servicio no sabe montar a caballo. Añádese todavía que la hacienda a donde van está lejos, que los caminos son malos y que, como van por largo tiempo y los Pedernales, son gente acomodada, llevan un equipaje tan considerable que ha sido preciso hacer venir de la hacienda doce burros para transportarlo.

Véase, pues, si el viajecito será de los que se hacen en un pérrigete.

El día designado para emprenderlo, la casa de Don Braulio es un Cafarnaum. Relichan los caballos en el patio, rebuznan los asnos, gritan los indios, imparten órdenes los mayordomos, y hombres y animales mezclados forman un guirigay indescriptible. Arriba en los corredores la balumba no es menos grande: almofregos y baúles, cestos y canastas, lios y maletas, interceptan el paso por todas partes; la Señora va de un lado a otro llamando a voces a los criados y dándoles órdenes, la suegra rabia, la cuñada se desespera y siente los síntomas precursores de un ataque, los niños chillan, los criados van por aquí, corren por allí, entran, salen, se topan entre ellos y no saben que hacer ni a que llamamiento acudir primero, y Don Braulio no tiene donde volver la cabeza.

Los indios bajan, al fin, el equipaje y lo ponen sobre los lomos de los borricos, que con las cabezas inclinadas hacia el suelo y las orejas gachas, apenas pueden moverse con las enormes e incómodas cargas que les han echado encima. Los caballos están ya

ensillados y llega la hora de montar. Las señoras aparecen en el patio con batas negras, ponchos, bufandas y sombreros de paja con velos. Para la señora, como es natural en atención a su estado, se ha preparado el mejor caballo, el más manso y de más suave movimiento. Su marido en persona la hace montar tomándola por las piernas, no sin que en el primer ensayo el cuerpo se deslice entre sus brazos dejando las faldas a media vara de altura y las medias a descubierta, le pone el pié en el estribo, le arregla los pliegues de la bata, y va por la suegra.

Esto ya es otra cosa. La honorable matrona pesa demasiado para poder hacerla montar a la mano, y es preciso poner una silla junto al caballo, que también es manso como una oveja. Gracias a Dios que lo es, pues el pobre animal da un traspie al sentir el enorme peso que le cae encima, voltea la silla, mete una pata entre las patas de esta y se asusta. ¡Momento de horror y de ansiedad! Las mujeres prorrumpen en alaridos, se agolpan los sirvientes en torno del caballo y . . . no pasa nada.

El orden natural de las cosas exigiría que ahora se hiciese montar a la cuñada; pero no pasa de esta manera, pues el caballo destinado a esta simpática persona, debe venir de casa de un amigo a quien se lo ha pedido prestado, y no llega todavía. No va a tardar. Fuerza es, pues, proceder a la colocación de los niños en las cabezadas de las sillas de los sirvientes que los han de llevar. ¡Hupa! ya está arriba el primero: el chiquillo con su ponchito y su bufanda y con el fiador del sombrero atado bajo la barba, parece contento, y no irá mal; mas no puede decirse lo mismo del infortunado chagra que lo lleva—un chagra de zamarros de enero de chivo y de espuelas roncadoras—que tiene que manejar la rienda con una mano y sostener con la otra su incómoda carga, la cual, más que en la cabezada de la silla, va asentada sobre su vientre. Vamos a otro, a otro mejor dicho, pues la que viene es una niña tan envuelta en pañolones, bufandas y pañuelos, que apenas se le ve la cara, y que no irá a borcajadas como su hermanito, sino sentada de lado, para mayor incomodidad del sirviente encargado de su transporte. Ahora los otros; bueno, ya están todos menos el de pechos que irá en brazos de

su papá que no le confía a nadie.

A la nodriza le ha tocado en suerte un caballo flaco y grande, cojo y trotón, uno de esos jamezgos que, al estar en España, terminaría sus aporreados días en una plaza de toros. La pobre chola no sabe como arreglárselas para mantenerse en equilibrio, y se agarra desesperadamente ya del pico del gancho, ya de la crin de su Rocinante. Para mayor abundamiento no irá sola, pues le han puesto a la grupa al pajecito, el cual, a horcajadas sobre las huesosas ancas del animal, cierra entre sus brazos el tallo de la mujer y le hinca la quijada en las espaldas: parece un mono.

Para las criadas y la cocinera no ha habido caballos ni monturas sino mulas y albardas. Allí se las hayán, y allí se las arreglan para llevar, la una al perrito faldero, la otra a los dos gatos que maullan dentro de un saco, y la otra finalmente el cestito de la lora y la jaula del canario.

Sólo falta, pues, poner sobre la silla la fiaca y buesada humanida de la cuñada, cuya cabalgadura acaba de llegar. ¡Misericordia! ¡Aquí fué Troya! ¡Aquí de las de Dios es Cristo! El amigo caritativo o simplemente comedido, no ha mandado un caballo sino una yegua, que aunque ha dejado muy atrás la edad de los amoríos, todavía despierta en los caballos los instintos galantes que dormían en ellos, pues comienzan a relinchar, a impacientarse y a hacer cabriolas; las mujeres se asustan y gritan, los niños lloran, las criadas se desesperan y dejan caer, en su atolondramiento, la una al perrillo que ladra lastimosamente, y la otra el saco de los gatos que maullan como si tuvieran las colas cojidas, en una puerta. En esto, la cuñada que ha caído con su pataleta, y mientras Don

Braulio va en busca de un frasco de éter, la suegra que ha querido descender de su cabalgadura ayudada por un indio ciego rítmico e incapaz de sostenerla, da con su cuerpo en tierra, y gritando como un estragón, lucha en vano por levantarse; la Señora Federnales salta a su vez de su caballo con tan mala suerte que cae también y por milagro de Dios no es atropellada por el animal. Las criadas y la nodriza no pueden permanecer impávidas viendo a su ama por tierra, y quieren desmontar, más lo que hacen es rodar bajo las patas de las mulas, dando gritos cual si se las degollase. Entre tanto los caballos, al verse sin sus ginetes, quieren aprovechar de la libertad y se acercan a la yegua, refinchando y tirándose ocos. El tumulto tomaría proporciones aun más graves, si por fin, un mayordomo avisado no tomara la medida de alejar a la autora de tanto trastorno. Hembra, al fin!

Felizmente no ocurre ninguna desgracia y todos están sanos y salvos. Todo ha sido puro susto. Se hace montar de nuevo a las ginetas caídas; la cuñada, que ha jurado no cabalgar en yegua, así fuera la más mansa del mundo, obtiene que Don Braulio le ceda su caballo, y la comitiva se pone en marcha. Delante van los chagras con los niños, después las damas y finalmente las criadas. Con éstas va Don Braulio en la famosa yegua, llevando por delante a su último vástago, envuelto en mantas y pañuelos. Siguen los burros con equipaje y los indios que lo conducen. Así salen de la ciudad y llegan al Ejido, en donde les vamos a dejar, pues el viaje y la llegada a la hacienda merecen capítulo aparte.

J. Trajano Mera





Resistencia apostólica:

¡Ni pido ni doy cuartel. . . ! !
Gen. Herrera (Ultima proclama).

Prácticas absurdas

Las visitas

Si la costumbre de hacer visitas obedeciera a un impulso de cariño y simpatía, nada habría que objetar en contra de esta práctica social; pero son bien distintos los sentimientos que guían a la inmensa mayoría de las personas que mantienen en vigor tal costumbre.

Para nadie es un misterio que visitantes y visitados se ponen la careta más opaca en cuanto se acercan unos a otros.

Como no se tienen confianza ni cariño, sino que se envidian y a veces hasta se odian, se ven en la necesidad de estar en guardia para evitar que la maldad que anda por dentro salga al exterior.

Todos los presentes en esas reuniones pierden un tiempo precioso en conversaciones insubstanciales que cada vez les atrofia más el carácter y la inteligencia.

Nadie toca mejor el piano ni pinta con más arte que la niña o niños de la casa; ningún joven es más inteligente ni tiene más aptitudes para sobresalir en el mundo, que el hijo de los visitados; los muebles son espléndidos, el té es exquisito, la señora de casa una monada de distinción; distinción y amabilidad; hasta el gato y la luz eléctrica mere-

cen los elogios de las visitas. Las reglas de la buena educación social obligan a la dueña de casa a retribuir las alabanzas, ensalzando a su vez a los aduladores. La farsa llega a veces hasta producir el rubor cuando es de buen tono que esto suceda. Si se cambia de tema es para hablar mal de todos los conocidos (ausentes por supuesto).

Hay quien cree que las visitas son necesarias para que la juventud adquiera el trato de gentes, acostumbrándose a vivir en sociedad.

Veamos lo que enseña a los jóvenes dicha práctica.

A los niños se les obliga a "portarse bien" con las visitas. Portarse bien en este caso no es otra cosa que reprimir absolutamente las expansiones naturales de la infancia. El encanto de la inocencia se destruye así, desarrollando en los niños bajo el barniz de las buenas maneras, el más perjudicial de todos los defectos humanos: la hipocresía.

Es necesario reaccionar contra estas costumbres que mantienen enferma a la sociedad, impidiendo el juego normal de sus funciones, que son otras distintas de las que actualmente pone de manifiesto.

PROGRAMA PARA EL ULTIMO CONCIERTO

DEL CUARTETO TERÁN-BUENO
EL MIÉRCOLES 2 DE JULIO A LAS 8 Y
MEDIA DE LA NOCHE EN EL
TEATRO SUCRE

Flauta.—A. Terán.—Violín.—E. A. Terán.—
Violoncelo.—T. Terán.—Piano.—G. Bueno.

PRIMERA PARTE

I.—Cuarteto.—Danse macabre (Poema Sinfónico)—Saint Saëns.—(Instrumentación de A. Terán.)

II.—Violoncelo solo.—a) Elegie . . . D. van Goens.—b) Gabotte N° 2—D. Popper Teodolinda Terán.

III.—Cuarteto.—Danse des Mirlitons.—Tschalkow-ky.—(Instrumentación de A. Terán.)

IV.—Flauta solo.—Czardas.—Hauser.—Augusto Terán.

V.—Cuarteto.—Peer Gynt.—Suite N° 1.—Grieg.

1—La mañana.

2—La muerte de Ase.

3—La Danza de Anitra.

4—En el salón del Rey de la Montaña.

SEGUNDA PARTE

Dedicada a nuestro amigo el distinguido artista doctor Sixto M. Durán.

I.—Cuarteto.—"Añoranzas"—Melodía.—(Composiciones del mismo, hechas en su mayor parte para nuestro cuarteto).

II.—Piano Solo.—Rondo Alegre.—Gustavo Bueno.

III.—Cuarteto.—Ballet Habanera.

IV.—Flauta solo.—Leyenda Incásica.—Augusto Terán.

V.—Cuarteto.—"Brumas"—(Pasillo).

TERCERA PARTE

I.—Cuarteto.—Valse triste.—J. Sibelius.—(Instrumentación de A. Terán.)

II.—Piano solo.—Ballade Op. 23.—Chopin—Gustavo Bueno.

III.—Trio.—Estudio Allegro Vivace.—Loeschhorn.—Flauta—Violoncelo—Piano.—(Instrumentación de A. Terán.)

IV.—Violoncelo solo.—Temas Bohemios.—Bachmaninow.—b) Días felices que pasaron—Popper.—Teodolinda Terán.

V.—Cuarteto.—Rapsodia Húngara N° 2.—Liszt.—(Instrumentación de A. Terán.)

CARICATURA

Semanario humorístico de la vida nacional

La nueva serie aparecerá desde el do-
mingo 13 de julio

HUMORISMO—ARTE—LITERATURA —ACTUALIDADES

Grandes reformas, notable aumento de pági-
nas, más ilustraciones.

¡NO SUBIREMOS EL

PRECIO, NO!

Espera los prospectos gratis, ilustrados con caricatu-
ras y grabados.

La Fiesta de la Lira en Cuenca

Ya llegó por fin la esperada reseña; ya la hemos visto publicada en "El Comercio" en su edición de la tarde del lunes, tomándola de la Alianza Obrera, de Cuenca.

En breves líneas. Sí. En breves tres columnas se ha entretenido el reseñador de la Alianza. Y comienza, sin hacer sentir, con una promesa que es casi una amenaza indefinida para el futuro. Pero es una amenaza entretenida. No dice si no que "se inauguraron estos torneos de la Poesía cuya continuación será ininterrompida". ¡Qué barbaridad! Yo no sé como se las van a componer los vates, para que siga indefinidamente esa ininterrupción.

Luego dice, confusamente que temían no sé qué mengua en el esplanador por un acuerdo tardío; pero que su ejecución los tranquilizó, porque no "había nadie que no hubiese quedado satisfecho de la manera como se llevó a cabo la fiesta". Hombre! que si habrá algunos descontentos. Por lo menos los que no pudieron asistir.

Bien. Ello fue a la una de la tarde, más o menos, cuando todo lo mejorcito de la buena tierra aznaya se marchó al oloroso Egido, en cita de inteligencias, en derroche de cordialidad, en fusión de sentimientos, en . . . otros vehículos también irían seguramente, pero no lo dice.

Y dice un parrafito: "Don peculiar de Cuenca es el de propender a dar, en lo posible, a todo acto, por más académico que sea, sello de naturalidad, nota de sencillez y encanto de familiaridad: ¡si así somos y así vivimos en esta tierra ingenua en el sentir y en el decir!"—Eche Ud. piropos, hombre. Si dan ganas de decirle: ¡Ay que dijese! ¡Ay que alhajase!—son Uds. los de Cuenca.

Signe el de la reseña.

Y huyeron de la seca congregación en saiones para boilar el aguanoso gramal de estos días de lluvia, pero no hubo lluvia, ni llovizna, porque salió el sol amoroso a presidir la fiesta, y allí fue lo de ver, lo de oír y lo de oler..... limoneros y congomas, que acá y yo qué será.

Y aquí viene lo bueno.

Reunidos todos, abrió la naturaleza el manto al sol, el cielo se puso a disipar nubarrones, y se vistió en seguida con un manto azul para cubrir a los poetas, el viento, que estaba prisionero no se sabe dónde, se quedó allí para no interrumpir el habla de las lenguas, etc.

Un cambasco repentino en la Torre de Babel.

Y luego el sol que se puso a jugar y hacer coquillas, corriendo y oscendiéndose entre los árboles, y soplándoles un aire tibicillo, y también había un cantar de pajarillos, y conejillos... de Indias listos para el buffet.

Y comenzó el cañoneo, quiero decir, el acto. —Rompió Crespo Toral con los recuerdos de la Virgen de los sábados de Mayo, y ¡qué decir, Señor! ¡Qué enseñar esa lengua, que... como suya; derramaba encima... un torrente de . . . ¡Qué atrocidad, señor; derramar así, sobre la concurrencia... y enseñar la lengua... Con razón les pasmó, les enmudeció, y les dejó turlulatos.

Habló Rafael María. ¡Otro que tal! Otro que destila... miel. Y qué aire, ¡caramba! y qué

garbo, y qué confundirse con los enmugrecidos troncos que junto a él estaban. Y luego, los retoños que gastan lengua y corazón: Gonzalo Cordero Dávila, al recibir su premio Flor Natural, y Luis Cordero, y ¡bombo a los inteligentes redactores de "Páginas Literarias" y Remigio Romero Cordero, y Remigio Tamariz Crespo, y la mar de Remigios, Corderos y Crespos.

Acá viene un parrafito de pésame. Porque hay también un vate que ha tenido el mal gusto de morirse. Y resulta que es justamente el laureado príncipe. Luego, la fiesta algo de mirsa de difuntos con oración fúnebre.

Por último! Y esto es algo genial. El Secretario de la Junta se propone tomarle el pelo al Dr. Honorato, y sin anuncio de ninguna clase, le espeta: N.º 40 del Programa: Discurso de Honorato . . . Y se yergue Honorato, como resorte habla, y habla, y habla humorosamente, y el Secretario y los de la Junta se llevan el gran chasco.

Con mucha razón dice el reseñador sorprendido: "¿Dónde aprenderían tanto nuestros viejecitos!..."

Claro que no llevó escrito el discurso; Vásquez, para qué? si tiene lengua para dormirse él y hacer dormir a dos mil almas. Si les habló hasta de la vida madrileña y por poco no los tumba de espaldas. Y sabe más que el Espíritu Santo! y les enseñó la frente y les dijo "que estaba arada por la vida" y que se habían tardado en arar lo menos 20 años.—¡Como que de tanto tener solo frente ya no tiene cabeza. Es frente, de los ojos al occipucio.

Y todos oyéndole con la boca abierta!

¡Si les digo a Uds. que hasta un arroyuelo que por allí pasaba, se quedó como un tonto!

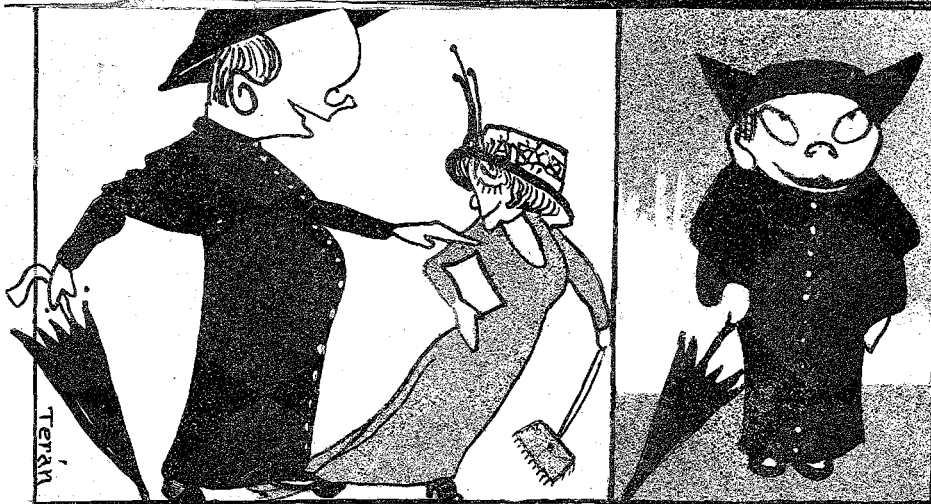
Y una golondrina que vino de no sé dónde se puso a oírle, y luego echó a volar riéndose como una loca!!!!

Y se acabó la fiesta; ¡Ay! esa fiesta en la que no faltó el concurso de distinguidos artistas que se pusieron a regalar números de no sé qué... por supuesto, en alterno con los literatos.

Fue una fiesta única. Sí, señor! única, ¡Qué lindo!, ¡Qué lindo! Poetas, literatos, sacerdotes, veterinarios, militares, peñueros, muchachos (que se inician, en fin, la mar y sus moluscos, todos, todos estuvieron allí y firmaron en un pergamino, que se desprendió el Dr. Honorato y . . . "Allí en ese sitio dichoso del jardín del poético Egido, debiera levantarse una página!!!! o algo así . . . (no sería mejor levantar una puer-ta) Levantar una lápida! Si, ya les vamos a mandar al Dr. Baquerizo para que ponga la primera esquina de la lápida.

Se acabó. Caía una tarde mansa, cuando el cortejo se puso a andar de vuelta la ciudad. Los viejos, con las mejillas encendidas, (si beberían mucho, Dios mío!) y Vásquez, Crespo Toral y Arízaga, presidiendo. Iba cayendo la tarde . . . y los pobres chagras se hacían a un lado para abrir paso a tanto chulla y corría un vientecillo y el sol no se preocupaba sino de estirar las sombras de los tres primeros.—Qué sombrotas!

Qué inmensas sombrotas!



¡Hija mía, ¿me aceptas por esposo?!!... ¡¡Por fin!!.....

Hijo! hijo! Hurra! --La gran noticia! --Hemos visto en varios periódicos italia- nos y nos apresuramos a comunicar a nuestros venerables padres de la Iglesia la tremenda, la grande, la estapenda noticia! . . . Nosotros sabemos antes que nadie! . . . Héla aquí! «Nápoles, a 10 del presente. 350 eclesiásticos de di- versas Diócesis se han reunido y han armado un chivo monstruo. Piden nada menos que la abolición del celibato de los curas, y esta ha sido materia de una discusión vivísima y acaloradísima. Se han dirigido grandes solicitudes al Santo Padre de la Iglesia, y ésta está que si les deja o no les deja, que si se casan o no se casan, q' si revientan o no revientan... ya lo creo. . q' no reventarán. Pero sólo al olorcillo del guisado que se prepara, ya están los más gordos y alegres curitas cantando entre dientes: «Las mujeres por siempre han de ser... El secreto de nuestro placer-...»

CORODE LA VIUDA ALEGRE



... ¡Las mujeres por siempre serán, de los cu...ras la...

Dr. Francisco Alvarez F.

DENTISTA

Consultas de 8 a 11 a. m.
y de 1 a 5 p. m.

Carera Venezuela 51.—Teléfono 61

César L. Rivadeneira

REALIZA

Artículos eléctricos, juguetes gran
surtido, atrapa moscas, medias dese-
da para señora, calcetines, etc.

Plaza de la Independencia.

Bajo del Palacio de Gobierno No. 8.

LITOGRAFIA NACIONAL

En los talleres de grabado y litografía que funcionan en la casa de la Escuela de Bellas Artes se trabajan carteras, facturas, cheques, recibos, partes de matrimonio, planos, mapas, viñetas y etiquetas de toda clase en negro y en colores. Trabajo garantizado y precios sin competencia.

Para todo lo relacionado con los talleres, entenderse con el comisionado del Ministerio de Instrucción Pública, Sr. Dr. Augusto Proaño.

Embellrece en forma superior no afecta la epidermis *JEREZANILLA* eso da
UN SUCRE EL FRASCO. DESPUÉS DOS SUORES

Ni jabones medicinales, ni pomadas, ni cremas embellece como *JEREZANILLA*
UN SUCRE EL FRASCO DESPUÉS DOS SUORES

TALLER DE FOTOGRAFADO

DE

Francisco Avilés Robinsón

Anexo a los de la Escuela de Artes y Oficios.—Agencias,
Señorita Hortensia Paz Coronel.—Plaza de la Independencia
y en el Almacén del señor Eduardo Rivera.

PROXIMA APERTURA

Grabados para Diarios, Revistas, Catálogos, etiquetas, etc.
en uno o más colores. —Instalación Eléctrica Moderna.

TEODELINDA TERAN

Vende un precioso Piano de Concierto
Marca "Bechstein", también los mejores Estudios y piezas
para piano solo y violoncello. La persona que interese ver
puede dirigirse a la casa núm. 12 "Carrera Venezuela" casa
del Dr. Romo Leroux, Teléfono 356.

BANCO SUR-AMERICANO

Quedan abiertas las operaciones de *Depósitos, Cuentas
Corrientes y Cobros* en las siguientes condiciones:

Por las cuentas corrientes abonamos el 3 por ciento anual.

DEPOSITOS:

De 15 a 90 días pagamos el 3 por ciento anual
De 90 a 180 " " 4 " " "
De 180 a 360 " " 6 " " "

DESCUENTOS: 8 por ciento.

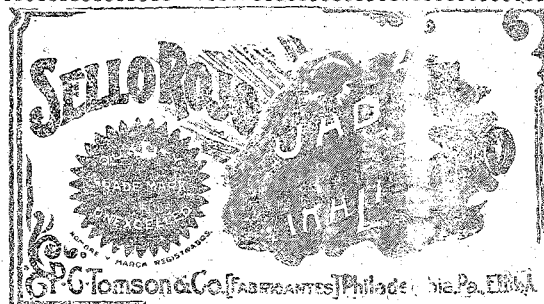
Quito Mayo 10 de 1919.

Por el Banco Sur-Americano,

R. de Mesa,

GERENTE.

MOZONHO



BARRATO

Vinos españoles legítimos y licores extranjeros

Precios fijos.—Carrera Guayaquil, Núm. 33.—F. E. Cabeza

Terminada la Gran Guerra

TODO EL MUNDO A ILUSTRARSE

Suscribiéndose, sin pérdida de tiempo, a las Bibliotecas Circulantes de las Librerías "Sucre" de Bonifacio Muñoz, establecidas en

QUITO
Pasaje "Royal"—Apartado Núm. 315.
Frente a la Universidad

GUAYAQUIL
Calle "Fichincha"—Apartado Núm. 429.
Frente al Banco Agrícola

En las cuales se efectúan las siguientes operaciones:

Novedades de Libros editados en las naciones americanas y en Europa llegarán continuamente. *Librería Extranjera* por su selección y abundancia, será la más completa en su género.

Librería Nacional, única en su clase que da a conocer al país los escritores nacionales, por medio de su catálogo que se envía a las Bibliotecas y Librerías extranjeras a toda persona que lo solicite. También en esta sección constará el último libro editado y la última revista, para lo cual se suplica a los autores o editores den a conocer todas sus producciones.

Bibliotecas de Alquiler. Surtido amplio y completo. El ideal para todo LECTOR por su pensión módica en las suscripciones.

Comisiones de toda clase de libros y revistas y *Pedidos* en cualquier idioma, por cuenta del interesado.

Compra y Venta de libros nacionales y extranjeros.

Cambios en general!

Solicítense: "Anuncios y Libros". Prospectos de las Bibliotecas de Alquiler establecidas en Quito y Guayaquil. Catálogo de obras de autores nacionales, el más completo publicado hasta la presente, y Catálogos de las "Bibliotecas de Alquiler".

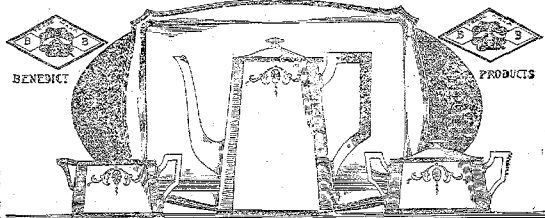
Todo Pedido a las Librerías "Sucre" de Quito y Guayaquil, será enviado franco de porte y con un descuento proporcional, según el valor del pedido.

HOTEL EUROPA

SABADOS

DINNER CONCERT

GUSTAVO ESPINOSA P.



clase de oro y muchísimos artículos propios para regalo acaban de llegar a la Joyería de

El surtido más completo en juegos de Té, Computeras, Floreros, Centros de Mesa, Fumadores, tinteros, lamparitas chicas de luz eléctrica, bolsas de plata, relojes de mesa chicos de lindas formas, boquillas finas, cortaplumas, bastones con puño de oro, manicures, medallas de toda

Guillermo LOPEZ N.
BAJOS HOTEL FROMENT

Precios bajos.—Artículos de primera clase.—No deje de visitar en estos días nuestros almacenes.

